



Lo que la pandemia no se llevó. Reflexiones teórico clínicas en el trabajo con niños, niñas y adolescentes

Autorxs	Contacto	DNI
Sofía Fernández Tombessi	sofiafernandeztombessi@gmail.com	37235544

Eje: Clínica con niños y adolescentes

Palabras clave: desmantelamiento subjetivo; catástrofe social natural; pandemia; traumatismo; infancias y adolescencias

Resumen: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de tiempos de desmantelamiento subjetivo? ¿Cuál es su correlación con el tiempo post pandemia por Covid 19 y qué efectos han supuesto en la organización psíquica de niños, niñas y adolescentes cuyos psiquismos se encuentran en constitución o en reestructuración? ¿De qué modo compete (y compromete) a Psicoanalistas y Trabajadores/as del campo de la salud mental atender las coordenadas socio históricas en el diagnóstico y abordaje del padecimiento infantil y juvenil? Dichos interrogantes se enmarcan en el Proyecto de investigación 2022-2025 “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social” dirigido por la Esp. Lic. Gaudio Roxana, correspondiente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, y pretenden orientar el recorrido y desarrollo del presente trabajo. Se partirá de ubicar el tiempo post pandemia como una coordenada crucial para dar cuenta de la articulación que supone dicho momento histórico con las nociones conceptuales propuestas por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007) sobre catástrofe (2005a), traumatismo (2005b, 2010), producción de subjetividad y constitución psíquica (2005b), en interrogación con la especificidad que supone la clínica con niños, niñas y adolescentes a partir de la lectura de viñetas clínicas. Teniendo en cuenta los elementos teórico clínicos que de allí se desprendan, se abordarán reflexiones sobre los diagnósticos en la infancia, considerando el reduccionismo que discursos y prácticas imperantes en la actualidad realizan sobre el



padecimiento psíquico infantil hacia su patologización y medicalización (Vasen, 2022). Por último, como eje transversal al presente escrito, se propondrá asumir un posicionamiento de interrogación entre el saber teórico y la práctica en el marco de un paradigma de derechos en la clínica con niños, niñas y adolescentes. Se propiciará una actividad de reflexión en la escritura que invite y permita convertir aquello no pensado, que ha irrumpido desde la realidad, tal como resultó el tiempo de pandemia y post pandemia conmocionando categorías conceptuales y sistemas representacionales hasta entonces construidas, en producciones que permitan pensar, nombrar y teorizar sobre nuestros tiempos (Bleichmar, 2003) (Hornstein, 2003).

Trabajo completo:

Introducción

“Echar por tierra y arruinar los muros y fortificaciones de una plaza” “desarticular” “desamparar, abandonar o desabrigar una casa” “desarbolar”... Estos son algunos de los términos que propone el Diccionario de la Real Academia Española (s.f., definiciones 1, 3, 4 y 5) para definir el verbo dismantelar.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de tiempos de dismantelamiento subjetivo? ¿Cuál es su correlación con el tiempo post pandemia por Covid 19 y qué efectos han supuesto en la organización psíquica de niños, niñas y adolescentes cuyos psiquismos se encuentran en constitución o en reestructuración? ¿De qué modo compete (y compromete) a Psicoanalistas y Trabajadores/as del campo de la salud mental atender las coordenadas socio históricas en el diagnóstico y abordaje del padecimiento infantil y juvenil? Dichos interrogantes se enmarcan en el Proyecto de investigación 2022-2025 “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social” dirigido por la Esp. Lic. Gaudio Roxana, correspondiente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, y pretenden orientar el recorrido y desarrollo del presente trabajo.

Se partirá de ubicar el tiempo post pandemia como una coordenada crucial para dar cuenta de la articulación que supone dicho momento histórico con las nociones conceptuales propuestas por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007)

sobre catástrofe (2005a), traumatismo (2005b, 2010), producción de subjetividad y constitución psíquica (2005b), en interrogación con la especificidad que supone la clínica con niños, niñas y adolescentes a partir de la lectura de viñetas clínicas. Teniendo en cuenta los elementos teórico clínicos que de allí se desprendan, se abordarán reflexiones sobre los diagnósticos en la infancia, considerando el reduccionismo que discursos y prácticas imperantes en la actualidad realizan sobre el padecimiento psíquico infantil hacia su patologización y medicalización (Vasen, 2022). Por último, como eje transversal al presente escrito, se propondrá asumir un posicionamiento de interrogación entre el saber teórico y la práctica en el marco de un paradigma de derechos en la clínica con niños, niñas y adolescentes. Se propiciará una actividad de reflexión en la escritura que invite y permita convertir aquello no pensado, que ha irrumpido desde la realidad, tal como resultó el tiempo de pandemia y post pandemia conmocionando categorías conceptuales y sistemas representacionales hasta entonces construidas, en producciones que permitan pensar, nombrar y teorizar sobre nuestros tiempos (Bleichmar, 2003) (Hornstein, 2003).

Desarrollo

En la época de las 'fake news', surge una apatía hacia la realidad.

Aquí, un virus real, no informático, causa conmoción.

—Byul Chul Han, Sopa de Wuhan.

Siguiendo a Bleichmar, S. (2005) para el Psicoanálisis “el carácter general de una catástrofe se define en última instancia por la forma en que, abarcando a sectores importantes de una población, la incidencia traumática de la misma impone riesgos y efectos en la subjetividad de quienes la padecen” (p. 36). No caben dudas que la pandemia por Covid-19 resultó un acontecimiento natural y social, cuyo impacto subjetivo en la población resultó en términos de arrasamiento, en tanto los modos de ser y hacer construidos socialmente hasta ese entonces han sido puestos en jaque. Rutinas, costumbres, rituales, modos de representar, conocer, pensar y habitar el mundo se vieron conmovidos, tiñéndose de carácter extraño y peligroso. El contacto físico con otras personas y la salida al “mundo externo”, por fuera del interior de los hogares, se tornó sinónimo de posibles contagios y la puesta en riesgo de la vida propia y de seres queridos. Así mismo, medidas de cuidado y prevención

implementadas por las políticas estatales como resultaron las fases correspondientes al aislamiento y distanciamiento social obligatorio, y sus respectivas prácticas de higiene han modificado el uso convencional de los transportes, los modos de habitar los espacios de trabajo, los ámbitos educativos, los modos de vincularse...

¿Cómo ha impactado dicha catástrofe en la producción de subjetividades y constitución psíquica (Bleichmar, 2005) en niños, niñas y adolescentes? Actualmente ¿Cuáles son los efectos, restos o “escombros” psíquicos que encontramos durante el tiempo post-pandemia en el trabajo clínico con infancias y adolescencias?

Si el traumatismo consiste según Bleichmar (2005), en la incidencia singular y particular de la catástrofe que es padecida por la población, obligando al psiquismo a procesos de elaboración y metabolización inéditos en tanto la realidad irrumpe al interior del mismo, atacando y desarticulando los modos de su funcionamiento... se vuelve imprescindible escuchar los modos de presentación actual del padecimiento psíquico en infancias y adolescencias teniendo en cuenta el impacto que dicha coordenada socio histórica natural haya tenido en la constitución psíquica acorde al momento cronológico, subjetivo y lógico que se hayan encontrado dichos sujetos durante el tiempo de pandemia al modo de una “biopsia” (Calvo, s.f). Impacto, irrupción, del cual hoy podemos encontrar sus restos.

Durante las primeras entrevistas, Victorio de 4 años ingresa al consultorio junto a su padre o su madre. Se muestra avergonzado ante mi presencia, intenta tapar su rostro y permanece al lado de quien lo acompaña... Victorio despliega su confianza y relación transferencial conmigo de manera progresiva, explorando los juguetes que allí encuentra, solicitando llevarse a su casa elementos de su interés con la condición de volverlos a traer en la próxima semana... Sin embargo, resulta difícil que durante las sesiones yo pueda incorporarme en los juegos que el niño despliega, sólo de a ratos o si él me lo permite. Victorio dice “Vos no podés jugar conmigo porque no sos ni mi mamá, ni mi papá, ni mi hermana... sos mi psicóloga”. Al preguntarle qué es lo que sí puedo hacer, Victorio responde “Vos podés mirarme”.

Teniendo en cuenta que se trata de un niño de 4 años, cuyo psiquismo se encuentra en constitución y que como hipótesis diagnóstica los indicadores recabados durante las entrevistas daban cuenta de una organización neurótica, dicho recorte resulta interesante y pertinente para leerlo no sólo en clave clínica en torno al lugar que se estaría configurando en relación al Otro, sino también como uno de los efectos



resultantes de las marcas del tiempo de pandemia en la constitución psíquica infantil. En este sentido, durante las entrevistas familiares en el marco del trabajo terapéutico con Victorio, los papás reiteran que a diferencia del niño *“su hermanita de 1 año es mucho más extrovertida y sociable que él... Cuando vamos a la casa de sus abuelos o de los tíos Victorio me pide upa, le cuesta entrar en confianza”*. Señalo que a esta misma edad las características y oportunidades contextuales que contaba Victorio para socializar eran muy diferentes. La madre me mira sorprendida, preguntando si podía tener que ver. Si tenemos en cuenta que los primeros tiempos significativos de vida y de socialización de Victorio transcurrieron durante el tiempo de Aislamiento preventivo social y obligatorio, podemos hipotetizar que dichas vivencias de encuentro quedaron restringidas y reducidas al interior del hogar de la pareja parental, quedando por fuera el encuentro e intercambio con otros “reales”, capaces de traspasar las pantallas. Así mismo, no debemos olvidar que dichos adultos también se encontraban atravesados por sus propios traumatismos y modos de elaborarlos psíquicamente. En este caso, la mamá de Victorio atravesó el duelo por el fallecimiento de su padre por Covid. En este sentido es posible preguntarse si dicha escena desplegada en la relación transferencial estaría repitiendo marcas de aquellas vivencias primarias, donde el intercambio libidinal y lúdico, en la zona intermedia entre Victorio y sus papás ha quedado circunscripta en la endogamia, sin posibilidad de introducir a terceros. Prohibición impuesta por la realidad externa, aceptada y no cuestionada por el microambiente familiar, aspecto que daría cuenta del vínculo que los papás de Victorio mantendrían con la cultura (Aulagnier, 1975).

Por otro lado, siguiendo los aportes de Bleichmar (2005), podemos ubicar que el impacto de lo traumático pone en riesgo dos grandes dimensiones de la organización del yo y de su función: la autopreservación y la autoconservación. En el caso de una catástrofe social y natural como resultó la pandemia por Covid 19, ambos aspectos han sido puestos en jaque, en tanto las formas de representación de conservar la vida biológica como los enunciados identificatorios que forman parte del Yo, han resultado amenazados. La preservación de la vida ante el posible contagio de un virus mortal, supuso que a partir de las medidas sanitarias implementadas por los Estados, como el confinamiento obligatorio, los sujetos renuncien a aspectos identitarios. Así mismo podemos preguntarnos si aquella preservación quedaba garantizada en su totalidad

ya que la “amenaza” de circulación del virus y su posible contagio resultaba en algún punto constante e incierto, cesando luego con la llegada e implementación del plan de vacunación estratégico nacional.

Marina de 19 años cuenta en sesión que estuvo soñando de manera recurrente con su grupo de amigos “de Discord”, con quienes chateaba por dicha plataforma durante el tiempo de la pandemia. Esto la motiva a retomar la comunicación con ellos. *“Les propuse jugar y me puso contenta porque me hizo sentir que no es todo tan distinto... traer un poquito de mi pasado al presente... En ese entonces sentía que iniciaba mi adolescencia, era todo muy lindo y tenía emociones muy intensas, a pesar de que era todo muy intenso por la pandemia y había que estar adentro...los tenía a ellos. No era todo perfecto, sentía presiones, pero la pasaba bien y era lo poco que tenía”.*

A partir de sus dichos es posible hipotetizar si durante el aislamiento, el cual coincidiría con un primer tiempo del proceso y trabajo adolescente de la joven, Marina se vió forzada a reformular aspectos de su proceso identitario acorde a las posibilidades del contexto. En lo que respecta a la vinculación e identificación con pares y “salida al mundo” propias de aquel momento del devenir subjetivo, transcurrió meramente de manera virtual en el interior de su hogar, resultando así “lo poco que tenía”. Un gran costo y empobrecimiento psíquico para el Yo, en pos de conservar y preservar su vida biológica. Cabe preguntarse qué trabajos psíquicos serán propicios apuntalar y acompañar con Marina en la actualidad, en tanto frente a los cambios y novedades que se presentan, precisa recurrir a puntos de anclaje de su pasado, los cuales parecen ser “pocos” y frágiles.

A partir de la lectura propuesta entre traumatismo y estructuración psíquica, resulta pertinente detenerse en el estatuto que asumen los sufrimientos o padecimientos subjetivos post pandemia, evitando así reduccionismos sociológicos, biológicos o patologizantes. Vasen (2022) retoma los aportes realizados por Stolkiner (2020), al caracterizar diferentes momentos o etapas de “climas afectivos” generalizados durante el transcurso de la pandemia como euforia, sobreadaptación, agotamiento, enojo y tristeza. “Rearmar la vida cotidiana constituye entonces un desafío, para el que nos resulta a menudo mucho más útil la categoría de sufrimiento psíquico o padecimiento que cualquiera clasificación psiquiátrica, ya que es mucho más amplia y sensible que cualquier reducción a nosografías psicopatológicas” (Vasen, 2022, p.



40). Escuchar la determinación del padecimiento psíquico en niños, niñas y adolescentes en su complejidad, a partir del conjunto de factores psíquicos, sociales, históricos, biológicos, etc. no sólo permite abordarlo desde un marco legal e integral de derechos e interdisciplina, sino también dando consistencia a la singularidad de ese sujeto y las condiciones epocales que lo atraviesan. La tendencia a medicar el malestar, “arreglando” aquello que no marcha o no funciona según lo establecido por la lógica capitalista actual (por ejemplo, ser productivo, exitoso, feliz), induce a transformar los diversos modos de manifestación del padecimiento psíquico en un mercado, para el cual existe un objeto de consumo como “remedio”. Esto no supone que en circunstancias necesarias y de evaluación criteriosa el psicofármaco sea excluido como recurso terapéutico válido. Siguiendo a Vasen, “nos oponemos a un uso extensivo, rectificador, consumista de ellos, insistentemente patrocinado por los mismos que derivan en una cosmética del comportamiento” (p.56)

Reflexiones finales

De tanto en tanto alguna certeza nueva se enciende. Pero no es más que el reflejo de una nube en el río. Siento vértigo. Tengo que aprender de nuevo lo que es el amor, la vida, la muerte.

Palabras demasiado grandes para el lento pasar de los días.

—Dillon, Vivir con virus. Relatos de la vida cotidiana.

El recorrido realizado a través de formulaciones teórico clínicas sobre el tiempo de pandemia en su carácter de catástrofe social y natural, el traumatismo como resultante del impacto singular en el psiquismo en niños, niñas y adolescentes, y la conmoción de las funciones de autoconservación y autopreservación del Yo, han posibilitado situar coordenadas que orientan una primera lectura sobre los efectos o restos psíquicos de la pandemia en el psiquismo de niños y adolescentes... Así mismo se ha propuesto considerar el estatuto que adquiere el malestar y los diagnósticos, en su entrecruzamiento con las lógicas de consumo propias de los tiempos actuales. En este punto, ante un escenario que propicia el arrasamiento o desmantelamiento subjetivo, nos compete como analistas trabajar ayudando a organizar y significar a partir de intervenciones simbolizantes aquellos restos traumáticos. Así mismo “nuestra tarea como intelectuales consiste en la recomposición de las vías para evitar que el malestar sobrante devore nuestro pensamiento” (Bleichmar, 2020, p. 22). Podríamos afirmar que tanto en niños, niñas, adolescentes como en analistas y docentes, la actividad de

pensar, la posibilidad interrogar, dudar, teorizar y crear sobre nuestros tiempos y malestares... resultó lo que la pandemia nunca se llevó.

Bibliografía:

Bleichmar, S. (2010) Clase 2 El traumatismo, a la búsqueda de simbolización y Clase 7 Diagnóstico y abordaje. En Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático. (pp. 21-38 y 99-104). Entreideas.

Bleichmar, S. (2005a) Primer panel Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. Waisbrot (comp.). En Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina. (pp. 35-82). Paidós.

Bleichmar, S. (2005b) Capítulo 1 Un modo de pensar de nuestro tiempo, Capítulo 3 Acerca del malestar sobrante. Capítulo 11 Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. En La subjetividad en riesgo. (pp. 7-10, pp. 17-22, pp. 79-85). Topia.

Byul Chul Han (2020) La emergencia viral y el mundo de mañana. Agamben, G. et al. En Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. (pp. 97-111) .

Dillon, M. (2016). Vivir con virus. Relatos de la vida cotidiana. (pp. 21-23) Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/91956>

Gaudio, R. & Frison, R. (2022) Producción de subjetividad, proyecto identificadorio y época. Efectos de desubjetivación en la adolescencia hoy. En Amor y deseo. Clínica y política de la diversidad en salud mental. (pp. 170-172). AASM/Conexiones.

Hornstein, L. (2005) Primer panel Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. Waisbrot (comp.). En Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina. (pp. 35-82). Paidós.

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 24 de Julio de 2024 <https://dle.rae.es/desmantelar?m=form>

Vasen, J. (2022) Clave 2. No patologizar. Descifrar; Clave 3 No medicalizar. Singularizar. En Diez claves para comprender el padecimiento infantil y juvenil. Después de los barbijos. (pp.29-43; 45-58). Noveduc.